



Neatá

Volumen 7
año 2024

“Temas Libres”

Artículos de Investigación

DOI 10.30972/nea. 717962

Artículo recibido 13 de octubre de 2024

Aprobado 31 de octubre de 2024

Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

Altamiranda López, C. (2024). Culto a la Virgen de Urkupiña en Apolinario Saravia: la construcción del “yo” en la lucha del sentido. *Neatá. Revista digital del Grupo de Estudios Semio-discursivos (GESEM, SGCyT-UNNE)*, 7, pp. 1 - 14. <https://doi.org/10.30972/nea.717962>

Culto a la Virgen de Urkupiña en Apolinario Saravia: la construcción del “yo” en la lucha del sentido

Cult to the Virgin of Urkupiña in Apolinario Saravia: The Construction of Self in the Struggle of Meaning

Altamiranda Lopez, Camila del Huerto
c15@live.com.ar
Universidad Nacional del Nordeste

Es estudiante avanzada del Profesorado y la Licenciatura en Letras. Sus campos de interés incluyen la lingüística de inmigración, repertorios lingüísticos y dominios de uso.

Resumen

La Virgen de Urkupiña es una advocación de la Virgen María Asunta, cuya festividad se celebra en Quillacollo, Bolivia. La misma se extendió hasta llegar a Argentina mediante la inmigración de comunidades bolivianas a dicho país. La fiesta tiene particular presencia y adhesión en toda la provincia de Salta, pero el presente trabajo estará enfocado en la localidad de Apolinario Saravia. Se analizará la festividad a partir de la semiótica espacial propuesta por Lotman (1996) para delimitar las semiosferas existentes, el núcleo de cada una, la periferia, y la interacción en la frontera del sentido, mediada por intérpretes bilingües habilitados para negociar entre el mundo de los “criollos” y el mundo de los “bolivianos”. Por otro lado, se tomarán los aportes realizados por Bajtín (1993) en torno al carácter dialógico de los enunciados para reflexionar acerca del papel de la alteridad en la construcción de los sujetos que intervienen en la festividad y cómo, en la interacción subjetiva, conforman su “yo” dentro o con respecto a Urkupiña. Por último, se tomará al lexema ‘Urkupiña’ como un signo ideológico, en términos de Voloshinov (2009), que trae consigo múltiples acentos valorativos. Esto, a su vez, permite que el mismo pueda evolucionar en un dinamismo que va más allá de los intentos por parte de un sector dominante en pos de mantener una unidad religiosa homogénea en la localidad de Apolinario Saravia.

Palabras clave

Urkupiña - semiosfera - signo ideológico - dialogismo

Abstract

The Virgin of Urkupiña is an invocation of the Virgin Mary Assunta, whose festivity celebrated in Quillacollo, Bolivia, spread to Argentina through the migration of Bolivian communities to that



country and has a particular presence and adherence throughout the province of Salta. This paper will focus on the town of Apolinario Saravia, and the festivity will be analyzed, firstly, from the perspective of the spatial semiotics proposed by Lotman (1996) to delimit existing semiospheres, each one's core and periphery, and the interaction at the border of meaning mediated by bilingual interpreters enabled to make negotiations between the world of the "creole" people and the world of the "Bolivians". Secondly, the contributions made by Bakhtin (1993) around the dialogic nature of statements will be approached to reflect on the role of otherness in the construction of the subjects intervening in the festivity and to observe how, within the subjective interaction, they shape their identity within or with respect to Urkupiña. Finally, the lexeme "Urkupiña" will be examined as an ideological sign in terms of the multiple accentuality developed by Voloshinov (2009). In turn, this characteristic enables it to evolve within a form of dynamism that goes beyond the attempts made by the dominant sector to maintain a homogeneous religious unity in the town of Apolinario Saravia.

Keywords

Urkupiña - semiosphere - ideological sign - dialogism

1. Introducción

El presente artículo parte de una temática que se plasmó en el trabajo práctico final de la cátedra de Semiótica durante el año 2017. El mismo proponía una aproximación a la realidad cotidiana desde los conceptos teóricos trabajados en clase. Allí me surge la inquietud, como estudiante de semiótica, de observar a la luz de esta disciplina las prácticas culturales de Apolinario Saravia¹, provincia de Salta. Por ello, se propuso analizar una fiesta local desde la mirada teórica de Lotman (1996) y la semiótica de la cultura. Dicha festividad es en honor a la Virgen de Urkupiña y es realizada todos los años por las comunidades bolivianas residentes en la mencionada localidad.

La festividad en sí incluye diversos rituales de significaciones complejas, vinculaciones con el culto a la madre tierra; un fuerte carácter nacionalista que se aprecia, por un lado, en los colores que lleva la Virgen (los colores de la bandera de Bolivia) y, por otro, en el hecho de que junto al himno propio de la Virgen suena el himno nacional boliviano. Sin embargo, este trabajo no pretende dar cuenta de la totalidad de las significaciones propias de esta festividad. De la misma manera tampoco se abordará la complejidad de las estructuras internas que evidentemente guardan una memoria semiótica donde confluyen los resultados de complejos procesos de mestizaje. Lo que aquí se propone

1 Apolinario Saravia, provincia de Salta es el pueblo natal de la autora de este artículo.

es analizar, desde los postulados teóricos brindados por la cátedra de Semiótica de la carrera de Letras en la Universidad Nacional del Nordeste, a la fiesta de Urkupiña como uno de los espacios que forman parte de la cultura de Apolinario Saravia.

Como se indicó anteriormente, el trabajo estaba centrado en la semiótica cultural de Lotman (1996) y, en aquella primera instancia, se hizo hincapié en delimitar las *semiosferas*, el núcleo de cada una, la periferia, y la interacción en la frontera del sentido, mediada por intérpretes bilingües habilitados para negociar entre el mundo de los “criollos” y el mundo de los “bolivianos”. De este modo, este abordaje integra los aportes de la semiótica espacial y del Circulo de Bajtín a los fines de que esta relación permita trabajar la potencia del concepto de *dialogismo* de Bajtín (1993) de forma situada. Esto se corresponde con la naturaleza de este análisis, el cual involucra la palabra directa de algunos actores sociales claves de la comunidad que celebra la festividad, como también de aquellos que están por fuera de la misma. Se considera, en este sentido, que el carácter antropológico que posee la perspectiva dialógica ayuda a reflexionar acerca del papel de la alteridad en la construcción de los sujetos que intervienen en la festividad y cómo, en la interacción subjetiva, conforman su “yo” dentro o con respecto a Urkupiña.

Por otro lado, es de suma importancia para el concepto de dialogismo y para el enfoque que pretende tomar este trabajo, el *enunciado* como aquello que posee una carga valorativa. En este sentido, un sujeto situado culturalmente hace suya la palabra ajena y la refracta cargándola de un nuevo significado. Desde este punto vista, se abordarán algunos fragmentos de las entrevistas realizadas a los actores sociales para observar cómo se constituye la actividad dialógica, no solo entre los enunciados sino también dentro de un enunciado mismo. Esto con el fin de aproximar un análisis acerca de cómo los hablantes se dan a conocer, conocen al otro y se re-conocen con respecto a la festividad de Urkupiña.

Es de particular interés para este trabajo la expresión “lucha del sentido” utilizada en la teoría bajtiniana, la cual se recupera brevemente aquí ya que puede observarse, en los enunciados, una clara lucha entre los actores sociales que disputan el sentido de la festividad. De esta manera, tomamos el lexema ‘Urkupiña’ como un *signo ideológico*, en términos de Voloshinov (2009), que presenta múltiples acentos valorativos.

Teniendo en cuenta que el dialogismo forma parte de las propiedades de los sistemas de signos que se crean y se utilizan en medios socialmente organizados, se propone vincular estas nociones con algunos conceptos tomados de la teoría de Peirce (1987-1988), particularmente el concepto de *signo* y de *semiosis infinita*. En este sentido, así como para Bajtín un enunciado remite a la cadena de enunciados que lo anteceden y a la vez anticipa las posibles réplicas que pueden surgir en sus receptores; en la semiosis de Peirce un signo tiene la propiedad de ser interpretado por otro signo en una cadena ilimitada de interpretantes. Esta capacidad del signo de ser reinterpretado por otro, permite que cada hablante introduzca sus propios acentos expresivos en el mismo. En este sentido, y volviendo la mirada a los conceptos planteados por Voloshinov, el carácter multiacentuado del signo ideológico



es lo que permite que este pueda evolucionar en un dinamismo que va más allá de los intentos de un sector dominante por mantener una unidad religiosa, tal como ocurre en el caso que se abordará en este trabajo.

2. “La Urkupiña” en Apolinario Saravia

La Virgen de Urkupiña es una advocación de la Virgen María Asunta, cuya festividad se celebra cada 15 de agosto en Quillacollo, Bolivia. Sin embargo, esta festividad se extendió hasta llegar a Argentina mediante la inmigración de comunidades bolivianas a dicho país. La fiesta tiene particular presencia y adhesión en toda la provincia de Salta, pero para el presente trabajo se tomará solamente la localidad de Apolinario Saravia.

La festividad de Urkupiña se celebra en esta localidad desde finales de la década de los noventa, aproximadamente. Según los entrevistados, inicia cuando un hombre, oriundo de Apolinario Saravia, viaja a Bolivia donde adquiere y trae consigo una estatuilla de esta Virgen. Este hombre llamado Pedro Amaya, instala la imagen en su casa y junto a su familia inician con el culto a la misma. Sin embargo, las prácticas propias de Urkupiña requieren de una participación comunitaria, por lo que pronto comenzó a convocar, de manera progresiva, mayor concurrencia por parte de los vecinos de la localidad. Muchos de los que hoy celebran la fiesta en el pueblo dan testimonio de haber aprendido cómo celebrarla en aquellos primeros encuentros en la casa Amaya.

Más tarde esta familia debe abandonar la localidad y llevan consigo la imagen. Pero la festividad no se interrumpe, sino que continúa particularmente encabezado por una familia residente en la finca El Bordo. Este lugar pertenece a la jurisdicción de Apolinario Saravia y en él, como en otras fincas aledañas, viven comunidades de inmigrantes bolivianos. De acuerdo con las vinculaciones que esta divinidad tiene con la idea de prosperidad (muy estrechamente ligada a la producción agraria) no parece casual que termine circulando con mayor fuerza y adhesión entre estas comunidades que, además de su tradición y cultura bolivianas, se dedican a la producción de la tierra.

Se utiliza el término *circulando* porque efectivamente es una Virgen que pasaba de una casa a otra, donde se le hacían pequeñas celebraciones domiciliarias. Con los años la fiesta se fue estabilizando y alcanzando un nivel de organización tal que requirió un espacio particular. Así, una de las casas se convirtió en la sede central de la fiesta en la finca El Bordo. Allí se llevaban a cabo todos los rituales, desde las comidas hasta los bailes. Sin embargo, la misa del día 15 de agosto se daba en la iglesia del pueblo. Por ello, estas comunidades llevaban a la Virgen hasta allí y, al terminar, salían de la iglesia acompañando a la imagen con caravanas. De esta manera, bailaban alrededor de la plaza central acompañando a la Virgen con danzas típicas como la saya, caporales y cueca. Luego posicionaban a la Virgen en un atrio al frente de la iglesia y continuaban danzando delante de ella.

Esto se realizó así durante varios años, hasta que en el 2009 un nuevo sacerdote comenzó a



gestionar un espacio para construir una capilla propia para esta Virgen en la finca El Bordo. Esta construcción se realizó efectivamente y en el año 2010 fue la última vez que se llevó a cabo el baile y la caravana alrededor de la plaza central. A partir del siguiente año, y hasta hoy, la totalidad de la fiesta, incluyendo la misa, se realiza en la finca anteriormente mencionada.

3. Virgen de Urkupiña en Apolinario Saravia: ¿Centro o periferia?

Para identificar una semiosfera, Lotman (1996) advierte que "...de la posición del observador depende por dónde pasa la frontera de una cultura dada" (p. 29). Es decir que dependiendo del punto de vista que se adopte van a ser establecidos los límites de la semiosfera como así también sus estructuras nucleares y periféricas. Así, en el caso de Urkupiña la posición de la mirada del observador va a resultar fundamental al momento de identificar una o dos semiosferas.

Si se toma a la localidad de Apolinario Saravia y sus alrededores como una gran semiosfera, inmediatamente se advierte que la misma tiene un determinado sistema nuclear respecto del cual la celebración de Urkupiña es periférica. Este sistema nuclear está conformado por la fiesta patronal en honor a la Virgen del Rosario, patrona del pueblo y cuyo nombre lleva la iglesia local. Así, esta representa el núcleo de la semiosfera y concentra en sí una estructura manifiesta que se extiende desde el centro hacia la periferia del pueblo. El centro de la semiosfera, al cual ubicamos simbólicamente en la Iglesia Nuestra Señora el Rosario, no presenta ninguna de las significaciones de Urkupiña y hasta la fecha no hay en la iglesia imagen o estatuilla de esta Virgen en particular. Por el contrario, la estatua de la Virgen del Rosario ocupa un lugar central en la iglesia. Las fiestas patronales se desarrollan en el centro del pueblo y recibe la participación y colaboración de las distintas instituciones de la localidad (escuelas, colegios, municipalidad, etc.).

En este sentido, cuando la Virgen del Rosario es reconocida como patrona del pueblo, genera una auto-descripción que la presenta como lo "verdaderamente propio", como representativa de la cultura de dicha localidad y, por ende, delimita también el espacio respecto de aquello que constituye lo ajeno, lo no-semiótico. La auto-descripción que generan las estructuras nucleares trae consigo distintas implicancias que serán expuestas a medida que se desarrolle el análisis. En primera instancia separa, como se mencionó anteriormente, lo propio de lo ajeno, provocando tensiones de diversa magnitud.

Estas tensiones se presentan en el momento en que se advierte la presencia de estructuras periféricas en puja por instalarse y generar su propia auto-descripción. Mientras que en el núcleo se mantiene la organización de las estructuras, hacia la periferia se extiende un mundo semiótico más amorfo. Así, en la periferia de la semiosfera de la localidad saraveña, donde las estructuras se presentan más flexibles respecto del núcleo, ingresa el culto a la Virgen de Urkupiña como una práctica particular de las comunidades bolivianas establecidas en los alrededores del pueblo. Esta fiesta se expande y, con el correr de los años, se establece progresivamente con mayor intensidad en los barrios



periféricos y en las fincas aledañas. De esta manera, las prácticas y significaciones propias de Urkupiña se instalan en un determinado lugar y generan sus propias estructuras. Comienza a formarse así otro espacio semiótico, donde, si se cambia el punto de vista, se reconoce otra semiosfera. Así, si se corre la mirada de la iglesia central hacia la capilla de Urkupiña ubicada en finca El Bordo, se observa que no hay significaciones de la Virgen del Rosario en ella. En cambio, la estatuilla de la Virgen de Urkupiña ocupa un lugar central, y a su lado la acompaña la imagen de la Virgen de Chaguaya, proveniente de Tarija, Bolivia. En el resto de la capilla, pueden verse distintos objetos que son propios de la festividad de Urkupiña, uno de ellos es, por ejemplo, las piedras traídas directamente de Quillacollo por los fieles de la localidad que viajaron hasta allí. Resulta pertinente la especificación de estas particularidades ya que, a partir de allí, se puede plantear que la capilla de Urkupiña conforma el núcleo de otra semiosfera respecto de la cual la festividad de la Virgen del Rosario resulta periférica.

Si se mantiene el primer punto de vista, donde Urkupiña conforma una estructura periférica dentro de la semiosfera saraveña, se observa que la irregularidad interna propia de la semiosfera promueve la interacción constante entre los niveles del núcleo y los de la periferia. Así, a medida que la festividad va ganando aceptación en el pueblo, muchas de sus prácticas comienzan a ser semiotizadas, siempre desde las zonas periféricas primero y con progresivo avance hacia el centro. De esta manera, la Virgen de Urkupiña comienza a convivir junto con la Virgen del Rosario como dos estructuras propias de la cultura de la localidad, en permanente contacto. Sin embargo, una de ellas ocupa una posición prominente y genera un metalenguaje propio que le permite auto-describirse y también describir a estos espacios periféricos de acuerdo a su propio lenguaje.

4. Urkupiña como signo ideológico

Habiendo descrito brevemente el punto de partida que tuvo este trabajo, es decir, las nociones teóricas con las que se llevó a cabo el análisis en una primera instancia; se pasará a profundizarlo y para ello se propone, sobre la base del carácter situado que atraviesa a Apolinario Saravia en tanto semiosfera general, atender a los conceptos planteados por Bajtín (1993) y Voloshinov (2009). A partir de los mismos se puede profundizar el estudio de 1 objeto atendiendo al papel que asume la alteridad en la construcción de los sujetos que intervienen en la festividad, y cómo en la interacción subjetiva conforman su “yo” dentro o con respecto a Urkupiña.

Sin embargo, antes de proceder a describir (o al menos hacer un primer esbozo) cómo los hablantes se enuncian a sí mismos respecto de Urkupiña, se considera preciso delimitar el valor que se le otorga al lexema *Urkupiña*. ¿Refiere este lexema a la festividad únicamente? ¿A la estatuilla? ¿A la Virgen María? ¿A los bolivianos? ¿A una fiesta pagana? ¿Al catolicismo? Sin saber cuál de estas referencias era la acertada, se atinó a pensar que todas eran igual de válidas, y se decidió tomar a Urkupiña como un signo ideológico, en los términos planteados por Voloshinov (2009) y así considerar que posee la



principal característica del signo para el mencionado autor: el carácter multiacentuado.

Voloshinov parte del planteo de que todo producto ideológico forma parte de una realidad social, no solo como cuerpo físico, sino que refleja y refracta otra realidad, aquella que se encuentra más allá de su materialidad. En este sentido, para el autor el producto ideológico es un signo, y lo plantea en términos similares a la definición brindada por Peirce (1976) la cual sostiene que el signo es aquello que está en lugar de otra cosa. Para Voloshinov todo signo es ideológico, por ende, el signo ideológico se comporta de manera similar al signo de Peirce: "representa, reproduce, sustituye algo que está fuera de él" (Voloshinov, 2009, p. 26). Sin embargo, suma un aspecto más a la caracterización: al signo se le aplica un valor. Así, el signo trae consigo un valor que es ideológico, por ende, donde hay signo, hay ideología. Más aún, ese valor no es inmutable y acabado, de hecho, para el autor el signo cambia de acento valorativo en múltiples contextos y este carácter multiacentuado es lo que le da vida.

Para poder inferir cuáles son los múltiples acentos valorativos que surgen en torno a Urkupiña se debe ingresar en lo que se dice sobre ella, es decir, trabajar sobre los enunciados que la tienen como objeto o tema. En este sentido, Bajtín (1993) define al enunciado como aquello que presenta conclusividad, es decir, el agotamiento relativo o completo del objeto y la intencionalidad discursiva del hablante. Estos factores determinan la conclusividad de un enunciado y lo hacen susceptible de una respuesta. Estas características diferencian a los enunciados de una palabra o una oración, las cuales sin bien tienen una conclusividad de significado y gramatical, solo llegan a su plenitud de sentido en el interior del enunciado. El enunciado, en cambio, puede relacionarse con otros enunciados. De aquí surge la propiedad esencial de los enunciados en la teoría de Bajtín y es que estos son dialógicos.

El dialogismo en Bajtín es un concepto amplio y complejo, pero se encuentra en estrecha relación con el carácter multiacentuado del signo ideológico. Desde la perspectiva dialógica, se reconoce la carga valorativa del enunciado de un sujeto situado culturalmente que hace suya la palabra ajena y la refracta cargándola de nueva significación. Ese enunciado lleva consigo una referencia a la situación concreta situada en el presente del hablante, pero también responde a enunciados pasados sobre el mismo tema y, a su vez, puede anticipar posibles respuestas. Cuando se habla de un tema o un objeto, se habla también de lo ya dicho por otros acerca del mismo tema. La forma multiacentuada de las palabras que cada hablante dota de nuevo sentido en su discurso, resulta un principio activo del dialogismo, así como la capacidad de respuesta de cada hablante al discurso ajeno. Más adelante se describirán en profundidad las características de la actividad dialógica.

Por ahora, se considera necesario retomar la importancia de que el hablante es un sujeto situado culturalmente. Esto debido a que los enunciados que se tomaron para el análisis varían considerablemente dependiendo del lugar, no solo ideológico sino también espacial, donde se sitúa cada entrevistado. Para ello conviene retomar la delimitación espacial que se realizó inicialmente al describir las semiosferas de sentido presentes en Apolinario Saravia en torno a Urkupiña. En este sentido se considera de suma importancia resaltar los contextos de enunciación de los hablantes, es



decir, desde qué lugar espacial e ideológico realizan los enunciados respecto a Urkupiña. En relación con esto, Voloshinov (2009) plantea que el contexto valorativo del enunciado está determinado por la situación inmediata de la vivencia. Esto es, desde qué lugar está viviendo el hablante el hecho al cual refiere, y su situación social general, la cual determina qué forma de enunciado puede desarrollarse a partir de una orientación entonacional de una vivencia dada.

Teniendo en cuenta los conceptos teóricos que se decidió utilizar, se ha de mencionar que la razón por la cual se optó titular este trabajo como "la construcción del "yo" en la lucha del sentido", se corresponde con una idea tomada del trabajo de Voloshinov (2009). En *Marxismo y la Filosofía del lenguaje*, él plantea que los contextos de enunciación (y los enunciados mismos) no permanecen uno junto al otro sin hacerse caso mutuamente, sino que permanecen en un estado de intensa e ininterrumpida interacción y lucha. Esto es a lo que Voloshinov denomina lucha o *disputa del sentido*. Así, desde la perspectiva teórica que toma este trabajo, se entiende que el sentido de Urkupiña es fuertemente disputado por los entrevistados, ya que del mismo depende la propia configuración del "yo" en el enunciado respecto del signo Urkupiña.

Para ilustrar lo anterior, se puede observar que uno de los primeros acentos valorativos que adquiere Urkupiña al momento de consultar con entrevistados pertenecientes a lo que a partir de aquí vamos a denominar "semiosfera del Rosario", es el de "la Virgen extranjera".

Hay familias, son familias bolivianas... La Virgen es boliviana. Ellos al venir ellos a quedarse a vivir acá es donde traen sus creencias, traen sus veneraciones y bueno... la traen a la Urkupiña. (Entrevista a Adriana, criolla, Ministro de Eucaristía de la Iglesia).

En primera instancia, el interrogante que aparece es si el acento puesto en Urkupiña como la Virgen extranjera, se presentaba así debido a una cuestión racial, es decir, que surgía primero por ser boliviana y luego por ser extranjera, o si la secuencia era inversa. En cualquiera de los casos, la Virgen extranjera no es una visitante bien recibida ni enriquece la multiculturalidad de la localidad a los ojos de estos entrevistados. Por el contrario, es invasora, es de los "otros" que traen sus prácticas nocivas desde fuera y contaminan el pueblo. Esto puede inferirse de los siguientes enunciados los cuales llevan a otro acento valorativo atribuido a esta virgen: el de la "Virgen pagana".

(silencio) A ver... A mí me parece muy pagana... Me parece una fiesta pagana.
(Entrevista a Adriana, criolla, Ministro de Eucaristía de la Iglesia)²

2 La entrevistadora pregunta cómo conoció la entrevistada por primera vez a la Virgen de Urkupiña.

| Artículos de Investigación |

Yo creo que la postura de la iglesia frente a esa fiesta es que la Iglesia si interviene sin invadir la cultura de ellos y suprime a ciertos actos que no están de acuerdo con la iglesia. Por ejemplo él (el sacerdote del pueblo) ha sacado a esas chicas desnudas que bailaban ahí frente de la iglesia, le han sacado las bebidas. (Entrevista a Francisca, católica criolla, Maestra de las fincas)³

En realidad lo de la Virgen de Urkupiña se está dando en todos lados, en todo Salta (...) Y no respetan nada porque a todo volumen la música y bailando. Hay gente que ya les pide por favor. Me acuerdo que habían dos hombres le decían pero váyanse...! Insultos terribles, decían ustedes no respetan nada. (Entrevista a Adriana, criolla, Ministro de Eucaristía de la Iglesia).⁴

La Virgen extranjera, boliviana y pagana, corresponde a los acentos valorativos que se lograron inferir. A su vez, se considera que a partir de aquí se puede comenzar a ver la configuración del “yo” en los enunciados de los hablantes con respecto al signo ideológico *Urkupiña* cargado con el valor arriba mencionado. En este sentido resulta conveniente considerar que, de acuerdo con Voloshinov (2009): “En la palabra me doy forma a mí mismo desde el punto de vista del otro, al fin desde el punto de vista de mi colectividad” (p. 137). Así se puede observar cómo los entrevistados comienzan a enunciar su “yo”, en un “nosotros” que se opone diferencialmente a un “ellos” con prácticas distintas, sean estas (desde su punto de vista) negativas, positivas o exóticas.

En el terreno de lo negativo, se observa que la entrevistada se enuncia a sí misma en un nosotros que actúa “como debe ser” de acuerdo con las leyes de la Iglesia Católica. No hay que perder de vista que la Virgen de Urkupiña, aún con prácticas cercanas al culto a la Pachamama, se enmarca en el dogma católico.

En realidad la iglesia, hay un escrito, donde dice nosotros somos de la Iglesia católica nosotros creemos en esto. Y te dice que por favor no entrar las mujeres con escote o cosas cortas. Porque los hombres miran y nosotras mismas “hay mirá cómo ha venido” y te distraen.

Y bueno por eso había dicho que no más las polleras cortas con el baile de los Caporales. Y si podían bailar esos que bailan con polleras largas y bueno eso sí, de Bolivia también son. Pero el baile de la saya es

3 La entrevistadora pregunta sobre si las particularidades de la festividad son incómodas para los demás miembros de la iglesia no devotos de Urkupiña.

4 La entrevistadora pregunta sobre los bailes típicos de Urkupiña.

muy provocativo. Usan esas polleras cortas, se les veía toda la cola y a veces usaban esas bombachitas bien chiquititas bien caladitas. (Entrevista a Adriana, criolla, Ministro de Eucaristía de la Iglesia).

Aunque el acento negativo parece persistir, en algunos casos el signo *Urkupiña* recibe valoraciones positivas. Aunque posiblemente muchas de ellas vienen bajo una perspectiva exotizante, por lo novedoso de sus conductas y prácticas respecto de estas y de las prácticas criollas.

Son más dóciles los chicos ahí. Porque la misa tiene todo un ritual. Nosotros sabemos que para ir a leer la palabra se hace una reverencia... Entonces a esos chicos yo les expliqué, yo les expliqué cómo hacer una sola vez, después fui y me quedé con la boca abierta! Acá cada uno a su manera. Eso si tienen que lo que uno les dice lo ponen en práctica.

Y trabajan eh, trabajan mucho. Eso sí.

Ellos se ponen eso, ¿Cómo se llama eso? ¿Los aguayos son? Eso se ponen (sonríe). Y lo ornamentan todo al estilo boliviano. (Entrevista a Adriana, criolla, Ministro de la Iglesia).⁵

Uno de los últimos acentos valorativos que recibe *Urkupiña* por parte de criollos que están fuera de la festividad, es el de “la virgen de la joda”. En este sentido se considera que la amplia concurrencia y creciente notoriedad que tomó la fiesta en los últimos diez años se debe a que durante la misma se ofrece comida, bebida y festivales.

La gente va más que nada por la joda. Para mí. Porque si nosotros somos realmente cristianos vamos a cambiar en nuestro obrar. Y ellos siguen igual.

Sin embargo, al cambiar el punto de vista y situarse dentro de la semiosfera de *Urkupiña* los acentos valorativos cambian drásticamente. Así, para la entrevistada que presentamos a continuación, *Urkupiña* es “la Virgen milagrosa” y, sin quererlo (o tal vez sí), responde al enunciado presentado anteriormente.

Íbamos a la fiesta y éramos muy poquitas familias y así empezó año a año a aumentar, mucho tiene que ver con los milagros ¿No? Porque mucha gente de acá contó que recibió muchos milagros, muchas gracias de ella. Porque la historia cuenta de que es una Virgen muy milagrosa... (Entrevista a Yanina, de ascendencia boliviana de segunda generación, maestra).

5 La entrevistadora consulta sobre formas de ser y prácticas en la festividad.



Otra significación que aparece a menudo en el discurso de la misma entrevistada es la de "la Virgen de la abundancia" :

(...) porque ósea representa la prosperidad, viste. Muchos fueron al lugar de ella a Quillacollo allá en Bolivia y experimentaron... fueron al cerro y sacaron una piedra y se la trajeron a la casa. El tamaño de la piedra que saques del cerro representa el tamaño de tu prosperidad.

Era tan chico, antes tenías que llevar y ahora te sobra. Ahora el espacio queda chico, antes éramos pocos en un tablón, ahora no sabés dónde meter tanta gente. A veces se sobre sale, no sabes cómo lidiar con tanta gente.

De esta manera se comienzan a manifestar no solo nuevos acentos valorativos en relación al signo ideológico Urkupiña, sino que también se puede observar el dialogismo entre enunciados dentro de una misma esfera de sentido. Esta esfera no comprende la división que se venía sosteniendo de "semiosfera de Urkupiña" y "semiosfera del Rosario", sino a la totalidad de la localidad como un espacio donde estas semioferas dialogan. En esta actividad dialógica se disputan los sentidos en torno, no solo a una festividad en particular, sino a la historia en común de vivencias compartidas como comunidad. La misma es propia del pueblo y a partir de ella los entrevistados se enuncian saraveños, se enuncian católicos, se enuncian criollos o bolivianos o parte de un todo más heterogéneo que una distinción binaria.

Hasta aquí se recuperaron distintos acentos valorativos atribuidos a Urkupiña: la Virgen extranjera, boliviana, pagana, milagrosa, la que trae abundancia, la que invade, la que contamina. Se podría suponer que es un sistema estable donde las ideologías de los criollos y los bolivianos conviven sin interferir una en la otra, sin contaminarse mutuamente. Urkupiña va a ser siempre la Virgen campesina y pagana, la Virgen de las fincas, de los que cosechan, la Virgen de los bolivianos empleados inmigrantes de los grandes terratenientes de la zona. La fiesta constituye una práctica acabada con los mismos ritos, ornamentos y significaciones bolivianas que se mantienen y se mantendrán a lo largo del tiempo. Sin embargo, dicha inferencia sería completamente errónea, ya que las ideologías no son sistemas homogéneos libres de cambios y contradicciones. Más bien, son "...espacios de enfrentamientos para variantes doctrinales antagónicas, tendencias y sectas de luchas internas de ortodoxias cuya confrontación misma produce la destrucción recíproca de sus lógicas y argumentaciones" (Angebot, 2010, p. 63).

Teniendo en cuenta que las entrevistas que componían el corpus fueron tomadas entre 2016 y 2017, se considera necesario ampliarlo y actualizarlo. Con este fin se suma una nueva consultante la cual brindó un nuevo acento valorativo para Urkupiña: "la Virgen de los chetos".

| Artículos de Investigación |

M: En realidad por lo que yo sé y por lo que escuché es que casi siempre se la discriminó a la fiesta en tiempos anteriores, porque ahora la mayoría de la gente que la festeja a la Virgen son todos esos agrandados como así decirlo.

E: ¿Quiénes serían los agrandados?

M: Criollos que en tiempos anteriores discriminaban a la fiesta o miraban con el costado del ojo como se dice. La gente que lo veía de afuera pero que ahora es parte de la fiesta. (Marisabel, ascendencia boliviana de tercera generación, familia devota de Urkupiña por tradición).

Ante este nuevo cambio, se trató de indagar en qué otros aspectos la festividad había variado:

M: Yo recuerdo que antes cuando yo iba eran todas gentes bolivianas, puras como así decirlo ¡Te daban de beber la famosa chicha! Una bebida típica de Bolivia. Era fiesta pura de Bolivia con mesones, cocineras bolivianas, pura tradición boliviana. Ahora es como más cheta. Servicio para los padrinos y los padrinos son gente criolla.

E: ¿Por qué crees que se produjo ese cambio?

M: Porque es una fiesta que muestra a la gente que tiene plata. Procesiones llenas de camionetas. Los padrinos son de pura plata. Ahí se ve la plata digamos.

En esta nueva significación que aparece en el discurso de la entrevistada, pareciera que en pocos años Urkupiña adquiere un valor que contrasta en algunos aspectos con los valores que venía sosteniendo consigo ¿Este nuevo valor ha anulado a los anteriores? ¿Urkupiña dejó de ser la fiesta de los bolivianos, de los extranjeros, de los campesinos para ser la fiesta de los criollos, de los pudientes? O es que acaso la sociedad saraveña ha evolucionado tanto que se erradicaron los acentos negativos en torno a Urkupiña y, por ende, en torno a la comunidad boliviana. Pues la respuesta, como los discursos, parece estar inmersa en una *red interdiscursiva* plena de contradicciones y múltiples sentidos (Angenot, 2010).

Entonces los chetos de Saravia se unieron a esa fiesta, la hicieron más cheta y se involucraron para ser de la alta, digamos así. Te tiro nombres como para que te des una idea... Y eso llevó también al cambio del servicio, centros de mesa y tanta tela y sillas forradas para algunos, porque eso es también, no es para todos. En la misma fiesta hay discriminación de gente que encima que no es boliviana va a hacer ver su racismo (ríe). Gente boliviana que son padrinos de tampera, vacas enteras para regalar asado a la gente! Están a una orilla...

Nosotros siempre estuvimos a una orilla en tablones como te digo. Los



últimos años que yo fui puros chetos no más bien servidos. Después no fuimos, mi familia tampoco casi no viene (hace alusión a sus parientes de localidades alejadas que venían al pueblo por la fiesta) porque no es la misma fiesta que antes. (Entrevista a Marisabel, ascendencia boliviana de tercera generación, familia devota de Urkupiña por tradición).

En este último fragmento de entrevista se deja entrever la configuración del "yo/nosotros" respecto de Urkupiña. Así se observa cómo la entrevistada configura su "yo" en la enunciación, por fuera de una festividad que antes le era propia y ahora se le presenta como ajena en ciertos aspectos. Se retoma lo que plantea Lotman (1996) con respecto a la importancia del punto de vista para delimitar a la semiosfera con el objetivo de resaltar dos aspectos. Por un lado, mientras que dentro de la semiosfera saraveña predomina el discurso criollo que configura a la festividad de Urkupiña como una estructura invasora y nociva; dentro de la semiosfera propia de Urkupiña los mismos criollos pueden ser enunciados como extranjeros que traen consigo prácticas que contaminan la festividad. Por otro lado, dependiendo del punto de vista que el enunciador adopte, la configuración del yo respecto de Urkupiña se va relativizando. Esto surge a medida que las semiosferas van dialogando entre sí y que el signo ideológico Urkupiña va evolucionando en los nuevos sentidos y significaciones que le son otorgados como el signo vivo que es.

5. Conclusión y nuevas perspectivas

A modo de cierre, cabe destacar que el culto a la Virgen de Urkupiña es muy rico en significaciones, procesos de mestizaje e historia y que el mismo se extiende a lo largo de la toda la provincia de Salta con notable adhesión. Sin embargo, es necesario considerar que un estudio centrado en una localidad determinada permite tener una visión más específica de lo que ocurre con los sujetos que efectivamente participan de la festividad y de las percepciones y discursos que operan en torno a ella. A su vez, se puede observar el desarrollo de estas significaciones a través de los años, tal como se realizó en este trabajo el cual toma un período que va entre 2016 y 2022. A partir de allí se pudo constatar cómo aquellas significaciones han evolucionado en la interacción discursiva con otros grupos que también habitan la localidad de Apolinario Saravia. A su vez, la misma diversidad cultural de este lugar, en el cual conviven comunidades criollas con comunidades wichís, familias bolivianas y familias inmigrantes de la India, crea un contexto discursivo complejo dentro del cual Urkupiña como signo convive, dialoga y se desarrolla en conjunto. Esto último es de sumo interés para futuras investigaciones en relación al tema.

Finalmente, resulta pertinente volver sobre la reflexión en torno a Urkupiña como signo ideológico, y preguntarse si, como tal, presenta un sistema de coherencia interna autónoma, capaz de autorregular sus propias significaciones sin permitir la entrada de nada externo. Apresurar una



respuesta a esto con un análisis acotado y más bien exploratorio como este podría ser arriesgado. Sin embargo, se considera que la semiosfera de Urkupiña se encuentra inmersa en el conjunto socio-discursivo de Apolinario Saravia y, por ende, forma parte de las relaciones interdiscursivas que forman la cultura local, es decir, aquello que Marc Angenot (2010) ha teorizado como *discurso social*.

| Bibliografía

- Angenot, M. (2010). “Prefacio”, “El discurso social: problemática de conjunto”, “Funciones del discurso social” y “Las ideologías no son sistemas” En: *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno.
- Bajtín, M. (1993). “La novela polifónica” En: *Problemas de la poética de Dostoievsky*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Serie Breviarios. Traducción de Tatiana Bubnova.
- Lotman, I. (1996). “Acerca de la semiosfera”, “La semiótica de la cultura y el concepto de texto”, “Texto en el texto”. En: *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*. Madrid, Cátedra.
- Peirce, Ch. (1987). “División de los signos” En: *Obra lógico-semiótica*. Madrid, Taurus. Traducción al castellano de Ramón Recalde y Mauricio Prelooker.
- Voloshinov, V. (2009). “Introducción”, “Lengua, lenguaje y enunciado” y “Interacción discursiva” En: *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Ediciones Godot. Colección Exhumacio.